

Saludos,

Por más positivo que trato de vivir mi vida, hay ocasiones en las que me invaden sentimientos de tristeza cuando me entero de algunas de las dificultades y pérdidas que enfrentan los miembros de nuestra comunidad. Es imposible para mí no sentir empatía y trabajar para una comunidad tan grande como la nuestra; parece que siempre ocurren eventos desafortunados e incluso devastadores para los estudiantes, el personal y los miembros de la comunidad. Solo quería expresar realmente cómo yo y nosotros siempre debemos tener en cuenta a nuestros colegas, amigos, familiares y estudiantes y tenerlos en nuestros pensamientos y oraciones. Nunca sabemos lo que alguien puede estar pasando. Y siempre que sea posible, ofrecerles apoyo o una mano para ayudarlos a superar estas dificultades.

Más que eventos que a veces están fuera de nuestro control, también nos encontramos con desafíos que exigen que se tomen decisiones realmente difíciles. La vida no transcurre según nuestros horarios o cuando conviene. El proceso presupuestario de este año ha sido realmente una lucha para nosotros. Nos hemos enfrentado a desafíos financieros imprevistos que afectan a nuestro distrito escolar de manera adversa. Si bien estábamos bien preparados para las reducciones en la ayuda para cimientos y construcción en este año fiscal y durante los dos siguientes, los costos operativos relacionados con el transporte, el seguro médico, la educación especial (matrícula y costos relacionados), los seguros no asignados y otras partidas han aumentado a un ritmo extremadamente desproporcionado e imprevisto. Si bien siempre planificamos aumentos incrementales y contingencias, era imposible predecir hasta qué punto aumentarán nuestros costos operativos en el próximo año fiscal. Esto no es exclusivo de South Country, ya que muchos distritos escolares están enfrentando desafíos y, en algunos casos, están considerando recortar programas, cerrar escuelas y, lamentablemente, reducir personal. Todas decisiones difíciles para todos los involucrados.

Cabe señalar que las reducciones de personal son siempre un último recurso y no se limitan a reducir costes. En los últimos diez años, la matrícula de South Country se ha reducido en casi 600 estudiantes. En 2014, nuestra matrícula fue de 4,414 estudiantes. En 2024 nuestra matrícula era de 3845 y sigue disminuyendo. De hecho, apenas el año pasado, nuestra inscripción disminuyó en 111 estudiantes en todo el distrito. Nuestro plan a largo plazo para responder a la caída en la inscripción era reducir el personal por desgaste, lo que significa que cuando los miembros del personal se jubilaran, simplemente no los reemplazarían. Si bien nuestras proyecciones fueron casi completamente precisas con respecto a las disminuciones tanto en la ayuda para fundaciones como para la construcción durante el transcurso de este y los próximos dos años, los aumentos imprevistos en los costos operativos para el próximo año fiscal ascienden a más de cinco millones de dólares. Esto realmente no tiene precedentes y, como mencioné, ha tenido efectos adversos en múltiples distritos escolares de Long Island.

En respuesta, hemos seguido haciendo correcciones presupuestarias en partidas que no afectan al personal, pero simplemente no es suficiente. Ni siquiera cerca. Incluso buscamos formas de aumentar nuestros ingresos y eso también es casi imposible. En consecuencia, hemos tenido que considerar la mayor parte de nuestro presupuesto operativo: nuestro

personal. Hacer reducciones de personal debido a tensiones financieras es una de las decisiones más difíciles que toman los distritos escolares. No nos sentimos bien con esto, ya que podemos apreciar cómo puede alterar vidas, afectar la moral y potencialmente crear desafíos a nuestro compromiso con el éxito de los estudiantes. Los maestros, administradores y personal de apoyo son el corazón de nuestras escuelas, y la reducción de personal afecta no solo a ellos sino también a los estudiantes y la comunidad a la que sirven. Si bien la responsabilidad fiscal es necesaria, al igual que la respuesta a nuestra disminución de la matrícula, no tomamos el costo humano a la ligera, ya que es profundo y requiere empatía, transparencia y un enfoque en minimizar la interrupción del aprendizaje de los estudiantes.

Todavía estamos determinando hasta qué punto reduciremos el personal, asegurándonos de agotar todas las opciones, pero las reducciones de personal son inevitables. A medida que finalicemos el proceso que continuará hasta que se presente el presupuesto final el 23 de abril, nos aseguraremos de ser proactivos en nuestra comunicación con el personal afectado en la mayor medida posible. Puedo asegurarles que no es una tarea fácil ya que apreciamos el impacto que esto puede tener. A lo largo de mi carrera he experimentado reducciones masivas de personal en algunas ocasiones. El mayor impacto se produjo cuando se propuso por primera vez el límite impositivo. Puedo decir con confianza que la gente se pone de pie y que cualquier cosa que podamos hacer para ayudar, nos comprometemos a hacerlo. Aún así, como superintendente es realmente un proceso difícil y emocionalmente agotador. Dicho esto, nunca aspiré a ser superintendente porque pensé que sería fácil, lo hice por el impacto potencial que puedo tener, junto con una comunidad de personas dedicadas, en las vidas de nuestros estudiantes. Más que eso, esta no es sólo mi lucha, es nuestra lucha y una que superaremos juntos.

Gracias a todos, en cada edificio y oficina, por hacer su parte para hacer de South Country un lugar tan increíble. Todos ustedes son apreciados. A pesar de nuestra situación actual, tengo la esperanza y la expectativa de que continuaremos esforzándonos hacia adelante teniendo en mente los mejores intereses de nuestra comunidad. Por más difíciles que sean estos tiempos, siempre es un verdadero privilegio servir a esta comunidad como su superintendente de escuelas.

Tony Santana
[#clípperPRIDE](#)